

Programa de Investigación  
sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina

Documento de Trabajo N° 13

HUELGA GENERAL CON MOVILIZACIÓN DE MASAS  
ARGENTINA, JUNIO Y JULIO DE 1975

María Celia Cotarelo  
Fabián Fernández

## INTRODUCCIÓN

En los meses de junio y julio de 1975 tiene lugar una lucha llevada a cabo por el conjunto del movimiento obrero argentino contra la política desarrollada por el gobierno de María Estela Martínez de Perón, cuyo detonante es el intento de aplicación de las medidas económicas conocidas con el nombre de "rodrigazo". A partir de entonces, en el marco de la crisis del conjunto de la forma de organización de la sociedad basada en las relaciones propias del capital industrial, se agudiza la crisis del gobierno, que se resolverá con el golpe de estado de marzo de 1976 llevado a cabo por los cuadros militares y políticos de la oligarquía financiera.

Los resultados que presentamos en este Documento de Trabajo forman parte de una investigación más amplia que estamos desarrollando sobre la lucha del movimiento obrero durante el gobierno de María Estela Martínez de Perón en 1975 y 1976. En un Documento de Trabajo ya publicado<sup>1</sup>, presentamos un relato detallado tanto de la lucha contra el Plan Rodrigo de 1975 como de la lucha contra el Plan Mondelli en marzo de 1976. Lo que nos proponemos en este trabajo es aproximarnos a una conceptualización de la lucha contra el Plan Rodrigo, determinando qué grado alcanza en la escala de formas de lucha de la clase obrera. Para ello tomaremos en cuenta lo siguiente: las fracciones sociales que la llevan adelante, los alineamientos en relación a la lucha, sus objetivos, las formas que asume y sus formas de organización.

Para poder observar mejor el desarrollo del movimiento, presentamos estos diversos aspectos en relación a cada uno de los dos períodos que hemos delimitado: el primero se extiende desde el 2 de junio -día en que comienzan las acciones- hasta la huelga general declarada por la CGT el 27 del mismo mes; el segundo, desde el 27 de junio hasta los días 7 y 8 de julio, en que se lleva a cabo la segunda huelga general convocada por la CGT en el transcurso del hecho. El hecho a conceptualizar es el que constituye este segundo período, y que hemos denominado provisoriamente hasta ahora como el período de desarrollo de la huelga general hasta la homologación de los convenios colectivos.

En nuestra hipótesis, las "jornadas de junio y julio de 1975" constituyen uno de los hechos más importantes en el proceso de luchas sociales en la Argentina, ya que en ellas se pone de manifiesto la crisis de la fuerza del capital industrial (la fuerza de la reacción), a la vez que se encuentran presentes los elementos que tienden a su superación (tanto desde el campo del pueblo como desde el campo del régimen).

A partir del relato de los hechos que hemos realizado, vemos que la lucha comienza a desarrollarse desde comienzos de junio en algunas de las ciudades más importantes del país, asumiendo la forma de huelga por lugar de trabajo, por rama y parcial por localidad, acompañadas de manifestaciones callejeras y

---

<sup>1</sup>. Cotarelo, María Celia y Fernández, Fabián; *Lucha del movimiento obrero y crisis de la alianza peronista. Argentina, junio y julio de 1975 y marzo de 1976*; PIMSA 97. Documentos y Comunicaciones; Buenos Aires, 1997. Todas las referencias empíricas que aparecen aquí están tomadas de este relato previo.

concentraciones frente a casas de gobierno y locales sindicales. Y posteriormente se producen dos huelgas generales convocadas por la CGT. El detonante de la lucha es el anuncio de las nuevas medidas económicas por parte del ministro Celestino Rodrigo a comienzos de junio, que lleva a la suspensión temporal de las negociaciones paritarias entre sindicatos y cámaras empresarias, que se están desarrollando desde tiempo antes. Uno de los pilares del Plan Rodrigo es el intento de reducir el salario de los trabajadores, por lo que el gobierno trata de establecer topes a los aumentos salariales a fijarse en los convenios colectivos que deben renovarse. A pesar de esto, finalmente se firman aumentos que superan esos topes, por lo que el gobierno declara que no homologará los convenios. Sin embargo, como resultado de la lucha del movimiento obrero, el gobierno debe retroceder en su posición original: homologa los convenios y renuncian los ministros y funcionarios involucrados en esta política, en particular, Rodrigo y el ministro de Bienestar Social, José López Rega.

En la bibliografía existente sobre el hecho o sobre el período en que éste se inserta<sup>2</sup>, vemos que existe unanimidad en cuanto a su importancia histórica, pero las interpretaciones sobre el mismo son divergentes: lucha meramente reivindicativa o lucha política; lucha espontánea de las masas, lucha conducida por dirigentes revolucionarios o lucha conducida por los dirigentes de las 62 Organizaciones Peronistas; comienzo de un período de ascenso revolucionario o comienzo de un período de reflujo en las luchas obreras y populares.

Tampoco hemos encontrado una conceptualización rigurosa del hecho. Se habla indistintamente de "movilización popular", "movilización obrera", "movimiento huelguístico", "huelga general del 7 y 8 de julio", "huelga general por tiempo indeterminado no declarada", "manifestación de las masas", "movilización masiva y espontánea", "huelga general, paros espontáneos y movilizaciones", "movilización y huelga; paro no declarado", "ofensiva gremial". Es decir que las denominaciones son variadas y en algunos casos poco precisas; no se establece cuál es el desarrollo del movimiento ni cuál es la forma de lucha que articula a las demás.

En una primera aproximación podría considerarse que el movimiento asume la forma de huelga general, como punto de llegada de un proceso de luchas dispersas y parciales que finalmente logran centralizarse. En gran parte de la bibliografía en que se mencionan estos hechos, se limita la observación a la huelga general del 7 y 8 de julio, declarada por la CGT -precedida, según se señala también, por la concentración de obreros metalúrgicos en Plaza de Mayo el 24 de junio, convocada por la UOM y la huelga del 27 del mismo mes, convocada por la CGT. Las jornadas de junio y julio de 1975 constituirían, pues, simplemente una huelga general, forma de lucha harto frecuente en la historia del movimiento obrero argentino.

De todas maneras, aun si las jornadas del 75 se limitaran a constituir una huelga general convocada

---

<sup>2</sup>. No hemos encontrado en la bibliografía existente ningún trabajo específico sobre las "jornadas de junio y julio de 1975". El único trabajo que conocemos acerca del hecho es el realizado por Yolanda Colom y Alicia Salomone (*Las coordinadoras interfabriles de Capital Federal y el Gran Buenos Aires. 1975/76*; Revista Razón y Revolución, N°4, otoño 1998), pero su objeto de estudio no es la lucha que se desarrolla en esas jornadas, sino una de sus formas de organización. En el resto de la bibliografía consultada sólo se hace referencia a este hecho, sin profundizar en su análisis, ya que en ningún caso constituye éste el objeto de estudio.

por la central obrera, se trataría de un hecho altamente significativo, ya que sería la primera huelga general que el movimiento obrero organizado realizara contra un gobierno peronista, lo que estaría poniendo en evidencia una profunda crisis en esa alianza social. Sin embargo, presenta, como veremos en este trabajo, algunos rasgos específicos que la caracterizan y la diferencian de otras huelgas generales llevadas a cabo por el movimiento obrero argentino.

PRIMER PERIODO  
DE LA HUELGA POR ESTABLECIMIENTO A LA HUELGA GENERAL  
(desde el 2 hasta el 27 de junio)

Fracciones sociales que llevan adelante la lucha

La lucha comienza el 2 de junio en la ciudad de Córdoba, donde se produce la mayor cantidad de acciones durante este primer período. Días después, comienzan las acciones en la ciudad de Santa Fe; se movilizan luego en Mendoza y en Rosario, y posteriormente, en las zonas norte y sur del Gran Buenos Aires, en Capital Federal y en Bahía Blanca. La lucha se va extendiendo, pues, desde las principales ciudades del interior hacia el centro urbano de mayor concentración de obreros industriales del país<sup>3</sup>. Es decir que se desarrolla en las ciudades en las que se concentra la mayor parte de la actividad económica en la Argentina. Todas las acciones registradas hasta el 26 de junio (con excepción de las que se desarrollan en Mendoza) se producen en la estructura económico-social concreta caracterizada por la articulación del elemento capitalista de economía privada y el elemento de los pequeños patrones, es decir, la estructura donde es mayor el grado de desarrollo de las fuerzas productivas y donde el volumen del proletariado es mayor<sup>4</sup>. Sólo en el momento de la huelga general del 27 se suman trabajadores en otras ciudades del país, tales como San Juan, Río Gallegos, Corrientes, Catamarca y Neuquén.

Desde el inicio mismo del movimiento, la lucha es encabezada por obreros industriales, en particular aquéllos pertenecientes a grandes establecimientos.

---

<sup>3</sup>. En Capital Federal y Gran Buenos Aires se concentra el 42,6% (53.871) del total de 126.388 establecimientos industriales registrados por el Censo Económico Nacional de 1974 a nivel nacional. En el resto de la provincia de Buenos Aires, se encuentran 16.567 establecimientos (13,1% del total); en Santa Fe, 15.103 (11,9%); en Córdoba, 13.441 (10,6%); en Mendoza, 5.330 (4,2%). La lucha se produce, pues, fundamentalmente, en ciudades de las seis primeras jurisdicciones en cantidad de establecimientos industriales, que reúnen en conjunto el 82,5% (104.312) del total de establecimientos industriales del país. Fuente: INDEC, *Anuario Estadístico de la República Argentina, 1983-1986*.

<sup>4</sup>. Para una caracterización de las estructuras económico-sociales concretas presentes en la Argentina ver Iñigo Carrera, Nicolás; Podestá, Jorge y Cotarelo, María Celia; *Las estructuras económico-sociales concretas que constituyen la formación económica de la sociedad argentina*; PIMSA, Documento de Trabajo N° 1, 1994.

Los primeros en parar y movilizarse son los obreros de las grandes fábricas automotrices (terminales y autopartistas) de la ciudad de Córdoba: IKA-Renault, Perkins, Grandes Motores Diesel, Thompson-Ramco, Ilsa, Transax, Materfer; sumándose los días siguientes los obreros de Ford-Gral Pacheco (zona norte del Gran Buenos Aires), Fiat Concord de Sauce Viejo (Santa Fe), General Motors de San Martín (Gran Buenos Aires), Chrysler (zona sur del Gran Buenos Aires) y obreros automotrices de Bahía Blanca y Rosario. Tanto en Córdoba como en las zonas norte y sur del Gran Buenos Aires los obreros de las fábricas automotrices aparecen articulando la lucha de obreros de otras ramas industriales.

Los obreros automotrices de Córdoba han llevado a cabo numerosas huelgas, tanto económicas como políticas, desde años antes. Por ejemplo, en IKA-Renault (donde se registra la primera acción contra el Plan Rodrigo) se producen 769 huelgas entre los años 1967 y 1976, siendo 1975 el año en que se produce la mayor cantidad: 219. La mayoría de los obreros del gremio responden a una conducción sindical encabezada por René Salamanca, del Partido Comunista Revolucionario. Esta conducción había ganado el sindicato en 1974; pero meses después fue desplazada por parte de la dirección nacional del SMATA (perteneciente a las 62 Organizaciones Peronistas), que impulsó la intervención del sindicato y la formación de una Comisión Normalizadora. Sin embargo, los delegados y miembros de comisiones internas de fábricas clasistas permanecieron en sus puestos; y son ellos los que impulsan la lucha contra el Plan Rodrigo en Córdoba, a pesar de la oposición explícita de los dirigentes de la Comisión Normalizadora del SMATA.

Lo mismo sucede en la fábrica Fiat Concord de Sauce Viejo, cuyos obreros se movilizan conducidos por la comisión interna, a pesar de la oposición de la dirección de la Unión Obrera Metalúrgica de Santa Fe (sindicato que tiene la representación de los trabajadores de la empresa Fiat). Y en gran parte de las fábricas automotrices del Gran Buenos Aires, donde los obreros movilizados responden a la iniciativa de las Coordinadoras de Gremios, Comisiones Internas y Cuerpos de Delegados en Lucha, opuestas a la dirección nacional del SMATA encabezada por el dirigente José Rodríguez, de las 62 Organizaciones.

Los obreros metalúrgicos cumplen también un papel activo en la movilización: obreros de Tool Research y de Bahco en Santa Fe (que responden a comisiones internas opuestas a la UOM Santa Fe), de Wobron (en la zona norte del Gran Buenos Aires, que responden a la coordinadora de la zona), de fábricas del barrio de Nueva Pompeya en Capital Federal. Pero también se movilizan, como veremos más adelante, obreros metalúrgicos que responden a las 62 Organizaciones: en Córdoba, el 12 y 13 de junio; en Mendoza, el 13 y 16 de junio; y en Capital Federal, el 24 de junio.

Se movilizan también, aunque en menor medida, obreros de otras ramas industriales: papeleros, gráficos, lecheros, de electricidad, del caucho, de la construcción y de la alimentación en Córdoba, conducidos por la Mesa Provisoria de Gremios en Lucha<sup>5</sup>; obreros de la industria plástica, gráficos, químicos y de astilleros de la zona norte del Gran Buenos Aires; ceramistas en Rosario y trabajadores del transporte colectivo de pasajeros en Córdoba (convocados por el sindicato que los agrupa); en la zona sur del Gran

Buenos Aires y en Rosario (conducidos por una agrupación sindical opuesta a la dirección de la Unión Tranviarios Automotor).

Junto a los obreros industriales participan también, con el correr de los días, trabajadores pertenecientes a otras fracciones: de prensa en Córdoba, Mendoza y Bahía Blanca; estatales en Santa Fe, Rosario y Mendoza; judiciales en Santa Fe, Capital Federal y Buenos Aires; de comercio en Mendoza y Rosario; docentes en Córdoba, Santa Fe y Rosario; actores de televisión; y trabajadores de sanidad.

Por lo tanto, hasta el 26 de junio lo que se moviliza es fundamentalmente una parte del territorio del capital industrial: obreros de grandes fábricas, en su mayoría de las ramas automotriz y metalúrgica, en las ciudades con mayor concentración de obreros industriales del país, y organizados por fuera de la estructura sindical institucionalizada.

En la huelga general del 27 se suman trabajadores de todas las ramas industriales y de otras ramas de la economía que no se habían movilizado hasta entonces, la mayoría de ellos organizados en los sindicatos que responden a la dirección de las 62 Organizaciones, en las principales ciudades del país; junto con trabajadores de ciudades en las que no se habían registrado luchas en los días anteriores.

Por lo tanto, en esta huelga se moviliza el conjunto del movimiento obrero a nivel nacional.

#### Alineamientos en relación a la lucha obrera

Como vimos, desde el 2 hasta el 26 de junio los trabajadores que se movilizan contra la política del gobierno y en reclamo de aumentos salariales a fijarse en las negociaciones paritarias, lo hacen conducidos, fundamentalmente, por dirigentes opuestos a las direcciones sindicales pertenecientes a las 62 Organizaciones.

Estas, salvo algunas excepciones, se pronuncian en contra de las huelgas y manifestaciones que se desarrollan en las principales ciudades del país.

La primera que se expresa en este sentido es la Comisión Normalizadora del SMATA-Córdoba: el 5 de junio, apenas comenzada la movilización de los obreros que agrupa ese sindicato, asegura que las huelgas que se están llevando a cabo cesarán inmediatamente e insta a los trabajadores a esperar "disciplinadamente las decisiones que orgánicamente se vayan resolviendo (...). No permitamos que nuestras energías revolucionarias sean utilizadas para generar aventuras que desemboquen en un caos para frustrar este proceso que llevó años de lucha, donde todos los que nos desgobernaron negaron sistemáticamente la voluntad del pueblo, que hoy por voluntad del mismo, conduce la compañera Isabel de Perón"<sup>6</sup>.

El 6 de junio, día en que comienzan las acciones por parte de obreros agrupados en la Unión Obrera

---

<sup>5</sup>. Acerca de su composición, ver el punto referido a las formas de organización.

<sup>6</sup>. La Nación; 6/6/75.

Metalúrgica en Santa Fe, el dirigente de la seccional local del sindicato, Alfonso Barrera, declara que "la actitud de los compañeros no cuenta con el consentimiento gremial"<sup>7</sup>.

El 12 de junio, en momentos en que trabajadores pertenecientes a distintas ramas se movilizan masivamente en Córdoba, la CGT y las 62 Organizaciones Peronistas locales emiten un comunicado en el que sostienen que "(...) visto la situación imperante, en momentos en que los elementos apátridas al servicio de la contrarrevolución -a través de una campaña perfectamente estructurada- aprovechando legítimos derechos y reivindicaciones de los trabajadores, pretenden con su acción provocar la caída del gobierno del pueblo, expresan su firme voluntad y decisión de defender el proceso institucional en el marco de la revolución justicialista y, dentro del mismo, buscar las soluciones que anhelan los trabajadores y el pueblo en orden y en paz"<sup>8</sup>.

Ante la movilización de los trabajadores del transporte automotor en la zona sur del Gran Buenos Aires, conducidos por una "Comisión Interlíneas" opuesta a la dirección del sindicato, la Unión Tranviarios Automotor declara "ilegal" la huelga; mientras que el 26 de junio vuelve a desautorizar "todo paro o concentración, programados por supuestas coordinadoras o agrupaciones zonales".

También la Unión de Docentes Argentinos repudia, el 18 de junio, las huelgas que realizan docentes agrupados en CTERA en Córdoba y Santa Fe.

Y el día 20, el secretario general de la CGT nacional, Casildo Herreras, pide a los trabajadores que expresen "orgánicamente" sus demandas, pues las acciones "espontáneas" sirven de "caldo de cultivo" a los "intereses antipopulares"<sup>9</sup>.

Los sindicatos que conforman las 62 Organizaciones, tras suspender primero las negociaciones paritarias con los empresarios ante el anuncio del nuevo plan económico y rechazar los condicionamientos salariales que intenta imponer el gobierno, se abocan luego a resolver la negociación con los empresarios de cada rama hasta lograr firmar convenios con aumentos salariales muy por encima de los topes que pretende el gobierno. Lo que priorizan es la negociación y la presión indirecta sobre el gobierno, pero sin embargo, algunas organizaciones sindicales pertenecientes a las 62 Organizaciones también apelan a la movilización, convocando a huelgas y manifestaciones. En todos los casos, evitan aparecer enfrentados a la presidenta -por el contrario, todas las huelgas son declaradas en apoyo a Isabel- señalando como objeto de su protesta a algunas conductas empresarias, tales como el desabastecimiento, la especulación y el agio.

La primera en convocar a una huelga es la Unión Obrera Metalúrgica de Córdoba: declara una huelga por 48 horas los días 12 y 13 de junio en apoyo de la conducción de la UOM nacional y del gobierno de Isabel

---

<sup>7</sup>. La Opinión; 7/6/75.

<sup>8</sup>. La Opinión; 13/6/75.

<sup>9</sup>. "La experiencia histórica demuestra que los trabajadores han triunfado, han impuesto sus aspiraciones legítimas, en la medida en que se mantuvieron unidos y organizados. Aquellas actitudes aisladas, espontáneas -aunque puedan ser comprendidas- no favorecen la acción conjunta del movimiento obrero y pueden servir, aún involuntariamente, como caldo de cultivo para los intereses antipopulares. Por eso nosotros

y contra la "intransigencia patronal" en las negociaciones paritarias.

También en Mendoza, la UOM, la CGT y las 62 Organizaciones se ponen a la cabeza de marchas hacia la casa de gobierno provincial el 13 y el 16 de junio, y el 17 se declaran en estado de alerta por la demora en las negociaciones paritarias, a la vez que se manifiestan contra la especulación y el desabastecimiento.

El 17 de junio, la CGT y las 62 Organizaciones de Córdoba (que cinco días antes se oponían a la movilización obrera) declaran el estado de alerta y movilización, aunque, al igual que las otras organizaciones de las 62, no lo hacen contra la política del gobierno sino "contra el desabastecimiento, el agio, el cierre masivo de comercios e industrias y la especulación". Y ante la convocatoria a una huelga general para el día 27 por parte de la CGT nacional, llaman a realizar una huelga por 24 horas en adhesión a ésta y a Isabel.

El 24 de junio la UOM nacional llama a una concentración en la Plaza de Mayo a fin de presionar al gobierno para que homologue el convenio firmado por el sindicato.

Finalmente, la misma CGT nacional convoca a una huelga con concentración en la Plaza de Mayo el 27 de junio, a la que adhieren diversas regionales de la CGT; la huelga es declarada para reclamar la homologación de los convenios colectivos firmados y en apoyo al gobierno.

En este primer período no se registra ninguna participación de otras fracciones sociales, con excepción de estudiantes universitarios en Mendoza: el 13 de junio unos 500 estudiantes en General Alvear marchan contra la política económica del gobierno nacional.

Tampoco se registra ninguna declaración por parte de organizaciones que expresen el interés de otras fracciones sociales en relación a la lucha que lleva a cabo el movimiento obrero.

### Objetivos

Desde el comienzo del movimiento hasta el día 24 de junio, los objetivos inmediatos planteados por los trabajadores que se movilizan conducidos por sectores opuestos a las 62 Organizaciones son los siguientes:

- 1.- en relación a la marcha de las negociaciones paritarias, se exige a las direcciones sindicales que avancen en la firma de los convenios colectivos, que se había demorado ante el anuncio del plan Rodrigo. El punto central es el que se refiere a los aumentos salariales a pactarse. Reclaman aumentos salariales del 100% y se oponen a los topes establecidos por el gobierno (primero del 38%, luego aumentado al 45%).
- 2.- el rechazo al Plan Rodrigo, en particular al aumento en los precios de los combustibles y tarifas.
- 3.- la normalización de sindicatos intervenidos por el sindicato nacional respectivo.

---

propugnamos que cualquier inquietud se canalice orgánicamente". (La Opinión; 19/6/75).

4.- se reclama la libertad de los presos políticos y gremiales.

Por su parte, las organizaciones sindicales pertenecientes a las 62 Organizaciones que convocan a huelgas y manifestaciones lo hacen en todos los casos, como vimos, en apoyo a las conducciones nacionales de los sindicatos y de la CGT y a la presidenta Isabel, y en contra de la "intransigencia patronal" en las paritarias y de los "especuladores" y "acaparadores".

A partir del día 24, ya firmados los convenios colectivos por parte de la mayoría de los sindicatos, con aumentos superiores al tope que intentaba fijar el gobierno -y en algunos casos, como el del sindicato metalúrgico, con aumentos muy superiores al 100%-, y ante los rumores de que el gobierno no los homologaría, la lucha pasa a desarrollarse en torno a dos objetivos centrales, compartidos por el conjunto de los trabajadores: la homologación de los convenios por parte del gobierno y la renuncia de los ministros de Economía Celestino Rodrigo y de Bienestar Social, José López Rega. Estos son los reclamos presentes en la huelga general con manifestación del 27 de junio.

Simultáneamente, en algunos gremios los obreros se movilizan también para oponerse a los aumentos firmados por la dirección del sindicato, por considerarlos insuficientes (como por ejemplo, en el gremio del transporte automotor, de comercio en Rosario y de los estatales en Mendoza).

#### Formas que asume la lucha

La lucha toma en sus inicios la forma de huelga por establecimiento (en IKA-Renault, Córdoba; en Fiat Concord y Tool Research, en Santa Fe; y en Ford, zona norte del Gran Buenos Aires). Estas se extienden luego a otras fábricas en cada ciudad, pertenecientes tanto a la misma rama como a otras ramas de la industria. En las ciudades en que la movilización comienza más tarde (Mendoza, Rosario, zona sur del Gran Buenos Aires, Capital y Bahía Blanca) la lucha se inicia tanto bajo la forma de huelga por establecimiento como de huelga por rama.

El desarrollo del movimiento no es igual en todas las ciudades en que se registran acciones. Mientras que en Santa Fe, Mendoza, Bahía Blanca, zona sur del Gran Buenos Aires y Capital la lucha no supera la forma de huelgas por establecimiento y por rama en forma simultánea, en Córdoba, zona norte del Gran Buenos Aires y Rosario el movimiento se desarrolla hasta asumir la forma de una huelga parcial por localidad.

En Córdoba, las huelgas y movilizaciones que se vienen produciendo desde el 2 de junio en diversas fábricas y ramas confluyen el día 12 en una huelga con manifestación de la que participan trabajadores automotrices, metalúrgicos, papeleros, lecheros, de electricidad, de la alimentación, de la construcción y del caucho, paralizando de hecho la actividad industrial en la ciudad.

También en la zona norte del Gran Buenos Aires, lo que había comenzado como una huelga por establecimiento en la fábrica automotriz Ford se transforma el día 16 en una huelga y marcha que reúne a obreros automotrices, metalúrgicos, químicos, gráficos y de otras ramas.

Lo mismo sucede en Rosario el día 26, cuando paran y se movilizan trabajadores del transporte automotor, empleados de comercio, docentes, obreros automotrices y obreros ceramistas, entre otros.

La huelga parcial por localidad que se produce, pues, en estas tres zonas no constituye una simple sumatoria de huelgas, coincidentes en el tiempo y con objetivos similares pero sin una efectiva coordinación entre ellas, sino un cambio cualitativo en la forma que asume la lucha, que se corresponde con la presencia, como veremos más adelante, de organizaciones que tienden a coordinar y centralizar las acciones.

En general, las huelgas son decididas por los trabajadores en asambleas que se realizan en cada lugar de trabajo y, en su mayoría, están acompañadas de marchas y de concentraciones que constituyen asambleas conjuntas de obreros de distintas fábricas y ramas.

Algunas marchas se dirigen hacia casas de gobierno, encabezadas por direcciones pertenecientes a las 62 Organizaciones. Pero la mayor parte se dirige hacia locales sindicales, a fin de presionar a las direcciones de los sindicatos para que se pongan a la cabeza de la lucha. Se encuentran encabezadas por conducciones opuestas a esas direcciones y son repudiadas por éstas. Los trabajadores marchan encolumnados. En varias oportunidades, la policía interviene para detener el desplazamiento de las columnas, pero no intenta disolverlas directamente sino que insta a los manifestantes a retirarse. Ante esto, los trabajadores se desconcentran o desvían su marcha hacia otro lugar, evitando deliberadamente el choque con la policía. Esto sucede, por ejemplo, el 12<sup>10</sup> y el 17<sup>11</sup> de junio en Córdoba, y el 16 de junio<sup>12</sup> en la zona norte del Gran Buenos Aires.

Las únicas excepciones a esta actitud se producen en Santa Fe el 6 de junio y en Rosario el 26, en que los obreros deciden seguir avanzando a pesar de la advertencia policial, produciéndose entonces choques callejeros.

En Santa Fe unos 2.000 obreros metalúrgicos pertenecientes a las fábricas de Fiat Concord y Tool Research, en Sauce Viejo, llevan a cabo una asamblea donde se decide realizar una huelga con manifestación callejera. La marcha de los obreros es detenida por la policía; sin embargo, los obreros intentan

---

<sup>10</sup>. Se movilizan obreros papeleros, de fábricas automotrices y de electricidad; se proponen participar de un acto en la ex plaza Vélez Sarsfield, convocado por la Mesa Provisoria de Gremios en Lucha de Córdoba; pero cuando la policía les impide el paso, siguiendo órdenes de la intervención federal -que prohíbe "en forma terminante la realización o intentos de realizar cualquier acto político o gremial de tipo callejero", los obreros vuelven a sus casas. Otra manifestación realizada el mismo día en Córdoba, y de la que participan obreros automotrices, de fábricas de productos de goma, de calzado y metalúrgicas, es interceptada por la policía y los manifestantes desvían su marcha.

<sup>11</sup>. Una marcha de 4.000 obreros es detenida por la policía; el interventor federal se acerca a la columna y dialoga con una delegación de obreros; finalmente, los obreros se desconcentran.

<sup>12</sup>. Unos 8.000 obreros marchan desde General Pacheco: se trata principalmente de obreros de la empresa automotriz Ford, quienes invitan a sumarse a la marcha a los trabajadores de Wobron, Alba, Sylvapen, Editorial Atlántida y otras fábricas. Intentan llegar a la sede de la CGT en la Capital Federal, marchando por la ruta Panamericana; la policía trata de impedir su avance en varias oportunidades. A las 21.30 llegan al Camino de Cintura, donde se encuentran con 12 patrulleros y 4 carros de asalto. Finalmente realizan una asamblea, en la que deciden desconcentrarse y continuar los paros escalonados que vienen llevando a cabo.

seguir avanzando, produciéndose entonces el choque: los obreros construyen barricadas y arrojan piedras a la policía, que responde con gases lacrimógenos, hasta que finalmente ésta debe retirarse. Doce obreros resultan heridos. Los manifestantes marchan luego hacia la sede de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) -Santa Fe, para exigir una respuesta del sindicato ante las medidas económicas y proponer un viraje total en la política del gobierno; reciben el apoyo de otros obreros industriales, como los de la fábrica Bahco, pero no de la dirección del sindicato. Sin embargo, la UOM, la Juventud Sindical Peronista y la CGT locales emiten un comunicado repudiando "la represión policial".

El 26 de junio unos 3.000 empleados de comercio de Rosario, que declaran una huelga hasta las 12 horas del día siguiente en rechazo al convenio firmado por la dirección del sindicato, realizan una manifestación hacia las sedes de la Asociación Empleados de Comercio y de la CGT-Rosario, donde va a celebrarse una asamblea del cuerpo de delegados para decidir las medidas a adoptar. Cuando la columna se acerca al edificio de la regional cegetista, la policía provincial carga contra los manifestantes, arrojando gases lacrimógenos y disparando al aire sus armas de fuego; se produce el choque, hasta que los manifestantes terminan dispersándose.

Finalmente, la lucha que lleva a cabo una parte del movimiento obrero, que se desarrolla a partir de la huelga por establecimiento y por rama, tendiendo en algunas zonas a la huelga por localidad con manifestación callejera, se extiende y se centraliza en la huelga general con movilización convocada por la CGT nacional el 27 de junio. Participan todos aquellos trabajadores que ya se encontraban en lucha, sumándose ahora fracciones que no se habían movilizado hasta entonces. La huelga es cumplida masivamente en las zonas norte, sur y oeste del Gran Buenos Aires, en Capital Federal, Córdoba, Santa Fe, Rosario, Mendoza y Bahía Blanca, paralizándose todas las actividades. Y se cumple también masivamente en ciudades donde no se habían producido huelgas ni manifestaciones antes, como La Plata, Berisso y Ensenada, Mar del Plata, San Juan, Río Gallegos, Corrientes, Catamarca y Neuquén.

Por lo tanto, la lucha se desarrolla de la huelga por establecimiento hasta llegar a centralizarse en la huelga general; y se desarrolla fundamentalmente por fuera del sistema institucional, pero termina canalizándose institucionalmente.

### Formas de organización

Como hemos visto, durante el primer período del hecho la lucha del movimiento obrero se extiende y se centraliza, pasando en un primer momento de la huelga por establecimiento a la huelga por rama local con manifestación, y en un segundo momento de la huelga parcial por localidad con manifestación, a la huelga general con movilización convocada por la CGT nacional para el 27 de junio, la cual constituye por sí el tercer momento del período.

En el primer momento las acciones son organizadas fundamentalmente por comisiones internas de

fábricas y cuerpos de delegados, y por sindicatos por empresa y sindicatos por rama locales.

Las comisiones internas y los cuerpos de delegados agrupan a los obreros por puesto y lugar de trabajo, estando incluidas, al menos formalmente, en organizaciones sindicales más amplias.

Los sindicatos de empresa agrupan a los obreros de una misma unidad de producción, no encontrándose incluidos en organizaciones más amplias tal como podrían serlo los sindicatos por rama local, los cuales a su vez organizan a los obreros de una misma rama dentro de una determinada jurisdicción política.

Tanto las comisiones internas y cuerpos de delegados, como los sindicatos por empresa y por rama local, expresan el interés de los obreros en tanto asalariados: el objetivo de su organización es la defensa del precio de venta de la fuerza de trabajo en las mejores condiciones posibles dentro del sistema. A la vez, tanto unos como otros se encuentran ubicados en el primer momento de las relaciones de fuerzas políticas: la unidad del grupo profesional<sup>13</sup>.

Las acciones son iniciadas por quienes ponen en cuestión, por lo menos a nivel local, la autoridad de las direcciones sindicales nacionales.

En el caso de Córdoba, estas organizaciones se encuentran nucleadas en la Mesa Provisoria de Gremios en Lucha, la cual encabeza la lucha de los obreros de la provincia desde los inicios del segundo momento.

El segundo momento comienza el 12 de junio, con la realización de una huelga parcial por localidad con manifestación en Córdoba. Se produce entonces una transformación en la forma que asume el movimiento: la lucha se centraliza a nivel local gracias a la intervención de la Mesa Provisoria de Gremios en Lucha, que convoca a un acto público para ese día. Tanto la huelga como la manifestación son llevadas a cabo por las organizaciones presentes en el primer momento: comisiones internas y cuerpos de delegados y sindicatos locales por rama, sólo que ahora se produce un aumento, tanto en el número de obreros movilizados, como en las ramas a las que pertenecen; a la vez, entre estas organizaciones existe una coordinación en las acciones debido a la convocatoria realizada por la Mesa.

La Mesa Provisoria se encuentra integrada en junio de 1975 por trabajadores de la empresa Perkins, del caucho, lecheros, Luz y Fuerza, de prensa y gráficos, entre otros<sup>14</sup>; es decir, que agrupa sobre todo a

---

<sup>13</sup>. Acerca de las relaciones de fuerza en general, las relaciones de fuerza políticas en particular y sus momentos, ver Gramsci, Antonio; "Análisis de las situaciones. Relaciones de fuerza"; en *Escritos políticos (1917-1933)*; Siglo XXI Editores; Méjico, 1990.

<sup>14</sup>. El origen de la Mesa Provisoria se remonta a febrero de 1974. Luego del hecho conocido como el "Navarrazo" (cuando la policía provincial, al mando del teniente coronel Antonio Navarro, depone al gobernador y vicegobernador, propiciando la intervención federal a la provincia), la regional cordobesa de la CGT es intervenida por la dirección nacional de la central obrera, con apoyo del gobierno nacional. El sector "ortodoxo" de las 62 Organizaciones es puesto entonces al frente de la regional, mientras el sector "legalista" establece una alianza con sectores nucleados en el Movimiento Sindical Combativo (MSC), encabezado por el sindicato de Luz y Fuerza; y con el sector "clasista", organizado alrededor de la seccional Córdoba del SMATA. "Lega-

obreros de gran industria.

No es una organización asimilable a la regional de una central sindical nacional, tal como es la CGT-Córdoba. Reúne a seccionales de sindicatos por rama nacionales, comisiones internas y cuerpos de delegados, y sindicatos por rama locales. Sus direcciones se encuentran vinculadas a fuerzas políticas de izquierda<sup>15</sup>; al mismo tiempo, se encuentran enfrentadas con las capas dirigentes de sus ramas respectivas a nivel nacional, alineadas en el peronismo a través de las 62 Organizaciones.

Es decir, que el principio organizador de la Mesa Provisoria hace a la dirección teórica de la lucha de clase del proletariado, en la medida que plantea la disputa por la conducción del movimiento obrero contra las direcciones sindicales locales y nacionales -lucha teórica que también se expresa al interior de la Mesa Provisoria entre las distintas fuerzas políticas que la componen.

Desde la Mesa se impulsa la lucha contra la explotación del capital (dirección económica) y contra la opresión política del régimen (dirección política). La Mesa Provisoria, pues, es una organización que se plantea librar una lucha concertada en las tres direcciones de la lucha de clase del proletariado<sup>16</sup>.

En la medida en que la Mesa Provisoria reúne organizaciones pertenecientes a distintas ramas de la producción social, expresa en apariencia el segundo momento de las relaciones de fuerzas políticas, en las que se constituye la unidad del grupo social.

Según Gramsci, dicha unidad sólo se plantea en lo económico; a la vez que aparece el interés de participar en el gobierno del estado junto con los grupos sociales dominantes.

Pero la Mesa se constituye por fuera del sistema institucional-político, y parte de su dirección pertenece a una fuerza social que en el transcurso del período 1969-1976 plantea la cuestión de la toma revolucionaria del poder en la Argentina. Nos preguntamos, por lo tanto, si la Mesa Provisoria no constituye una forma de organización de transición: por su forma, puede ubicarse en el momento de la unidad del grupo social; por su contenido, en el sentido de la meta que se propone, haría al tercer momento de las relaciones políticas, cuando se supera el interés corporativo y se plantea la posibilidad de la hegemonía o conducción de un grupo social sobre otros subordinados a él.

En lo que respecta al Gran Buenos Aires, ya desde comienzos del primer momento (específicamente desde el 5 de junio) comienzan a organizar paros y asambleas los obreros automotrices de la planta de Ford en la localidad de General Pacheco, en la zona norte del Gran Buenos Aires. La comisión interna y el cuerpo de delegados de la fábrica pertenecen a la Coordinadora Interfabril de Zona Norte del Gran Buenos Aires, de la

---

listas", MSC y "clasistas" forman la "CGT Córdoba en la Resistencia". Más tarde, el MSC impulsará la formación de la Mesa Provisoria de Gremios en Lucha.

<sup>15</sup>. Utilizamos aquí el término convencional de "partidos de izquierda"; al avanzar en la investigación, precisaremos la caracterización de las distintas fuerzas políticas en base al concepto de "fuerza social".

<sup>16</sup>. Acerca de las tres direcciones de la lucha de clase del proletariado, ver Engels, Federico; *Las guerras campesinas en Alemania*; Prólogo; Grijalbo, Méjico, 1984.

que participan obreros de otras plantas de la zona<sup>17</sup>. Pero será en el segundo momento (a partir del 12 de junio) cuando se intensificará la participación de las coordinadoras en la dirección del movimiento, llegando a centralizar la lucha a nivel local, tal como lo hace la coordinadora de zona norte del Gran Buenos Aires durante la huelga por localidad con manifestación del 16 de junio.

¿Qué son las coordinadoras? En principio, podemos señalar una serie de rasgos característicos, que comparten con los ya descritos para la Mesa Provisoria de Gremios en Lucha de Córdoba.

Constituidas a partir de 1973<sup>18</sup>, las coordinadoras agrupan mayormente a comisiones internas de fábrica y cuerpos de delegados, es decir, que su inserción se concentra en las organizaciones que agrupan a los obreros por lugar de trabajo. No incluyen a los obreros de una rama, como los sindicatos, sino de varias, y dentro de determinadas zonas, que abarcan varios partidos del Gran Buenos Aires, así como el conjunto de la Capital Federal.

Las coordinadoras organizan predominantemente a obreros pertenecientes a la fracción obrera de gran industria, destacándose los automotrices. Expresan a aquellos sectores del movimiento obrero que, desde posiciones políticas de izquierda, se enfrentan a la capa dirigente de los sindicatos de los que forman parte.

Es decir que, al igual que en la Mesa Provisoria, el eje de la organización de las coordinadoras hace a la dirección teórica de la lucha, y su constitución ocurre por fuera del sistema político-institucional. Y si por su forma las coordinadoras parecen expresar el segundo momento en las relaciones de fuerza políticas, por su contenido harían al tercer momento de esas relaciones.

En síntesis, la Mesa Provisoria y las coordinadoras son organizaciones que no forman parte del sistema político-institucional, integran a las tres direcciones de la lucha del proletariado, se encuentran dirigidas por cuadros pertenecientes principalmente a la fuerza social revolucionaria, agrupan fundamentalmente a obreros de gran industria e intentan conducir una lucha de masas.

La presencia de estos rasgos nos lleva a plantearnos la siguiente pregunta: si aquellas organizaciones constituyen formas incipientes que en su desarrollo tienden a constituirse en un doble poder

---

<sup>17</sup>. Como los de las fábricas Fanacoa, Terrabusi, Matarazzo, Astarsa, Mestrina y otros astilleros de Tigre y San Fernando, Squibb, Siderca y otras empresas. (Colom, Yolanda Raquel y Salomone, Alicia; *op. cit.*).

<sup>18</sup>. Entre 1973 y 1975, las coordinadoras vienen impulsando una gran cantidad de luchas por lugar de trabajo en el área de Capital Federal, Gran Buenos Aires y La Plata, a la vez que se enfrentan a la capa dirigente alineada en las 62 Organizaciones Peronistas, disputando a ésta la conducción a nivel de las fábricas. Junto a los reclamos económicos y los relativos a la "democracia sindical", las coordinadoras impulsan la lucha contra el aniquilamiento de militantes populares, desarrollado por el gobierno de María Estela Martínez a través de la Triple A, fuerzas policiales y militares. La dirección de las coordinadoras es compartida por un conjunto de partidos y organizaciones políticas, como la Juventud de Trabajadores Peronistas, Montoneros, Peronismo de Base, Partido Revolucionario de los Trabajadores y Ejército Revolucionario del Pueblo, Política Obrera, Partido Socialista de los Trabajadores, Partido Comunista, Partido Comunista Revolucionario, entre otros.

local<sup>19</sup>. Si esto es así, la lucha de los obreros en junio y julio de 1975 constituiría un medio para la acumulación de fuerzas en función del desarrollo de una forma embrionaria de doble poder local.

A la vez, ¿se trata de formas de organización ocasionales o constituyen embriones de una forma de organización que en su desarrollo, y ante la crisis de formas de organización del movimiento obrero que hacen a las relaciones propias del capital industrial, pueden estar indicando una tendencia al surgimiento de formas de organización orgánicas?

A partir del día 12 de junio -coincidiendo con el comienzo del segundo momento del primer período- empiezan a participar en el movimiento, a través de huelgas y manifestaciones, diversas fracciones obreras agrupadas en sindicatos por rama local, como los trabajadores estatales organizados en la UPCN en Santa Fe y Rosario, los metalúrgicos en Córdoba, Capital Federal y Mendoza, los choferes del transporte automotor en Córdoba, los empleados de comercio en Mendoza y Rosario, los automotrices en Santa Fe, Rosario y Bahía Blanca, los docentes de CTERA en Córdoba, Santa Fe y Rosario, y los empleados judiciales en Capital Federal y provincia de Buenos Aires.

Como vimos más arriba, los sindicatos por rama local agrupan a trabajadores de la misma actividad por jurisdicción política (municipio o provincia); por ello, expresan el primer momento de las relaciones de fuerza políticas, en el cual se constituye el interés del grupo profesional.

Mientras que algunas de las direcciones de estos sindicatos -tales como las de la UOM, la UPCN y el SMATA- se encuentran alineadas con las direcciones nacionales de la CGT y las 62 Organizaciones, otras -tal es el caso de CTERA- lo hacen con las fuerzas políticas de la oposición oficial<sup>20</sup>; por último, en algunos de estos sindicatos tienen influencia organizaciones políticas de izquierda<sup>21</sup>.

Desde el 20 comienzan a convocar a huelgas y manifestaciones sindicatos por rama a nivel nacional, tales como los de sanidad, docentes y metalúrgicos. Hasta entonces, sus direcciones, mayoritariamente

---

<sup>19</sup>. La construcción del poder dual debe ubicarse en el contexto del pasaje de una situación revolucionaria a una crisis revolucionaria, la cual asume la forma de insurrección consciente; en este sentido, el doble poder constituye un paso necesario que hace a la acumulación de fuerzas. En lo que respecta a su forma local, el doble poder sólo puede surgir en un contexto de ascenso de las luchas, tanto de los obreros como de las de otras fracciones sociales que componen el campo del pueblo. A partir de luchas que en sus inicios tienen un carácter reivindicativo, existe la posibilidad de que se constituyan formas embrionarias de gobierno obrero y popular, en condiciones de disputar al aparato estatal la autoridad sobre un determinado territorio. Para el surgimiento del doble poder local, que como su propio nombre lo indica, asume una forma necesariamente dispersa y descentralizada, deben darse dos condiciones previas: una movilización de masas que se desarrolle por fuera del sistema político-institucional, fortaleciendo la unidad al interior del campo del pueblo bajo la conducción del proletariado organizado en tanto partido, lo que hace al tercer momento de las relaciones de fuerzas políticas; y la presencia en la dirección de dicha movilización de masas de fuerzas políticas que planteen la superación del orden social existente.

<sup>20</sup>. Entendida como el conjunto de las fracciones burguesas que, organizadas en sus respectivas fuerzas políticas, comparten con la fracción burguesa que detenta el gobierno del estado (hegemónica) el ejercicio del poder político; ver Marx, Carlos: *La lucha de clases en Francia*; varias ediciones.

<sup>21</sup>. Tal es el caso de la Asociación de Obreros de la Industria del Transporte Automotor de Córdoba, donde tienen influencia la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) y el conjunto de la izquierda peronista. Lo mismo sucede en la Unión de Empleados de Justicia de la Nación (UEJN).

alineadas en las 62 Organizaciones (con excepción de CTERA) se habían mantenido alejadas de las acciones o se habían opuesto frontalmente a ellas.

Los sindicatos por rama a nivel nacional nuclean a los trabajadores de una misma rama de la actividad económica: como los sindicatos por rama local, también expresan el primer momento en las relaciones de fuerzas políticas.

Los sindicatos por rama nacionales son los encargados de negociar y firmar los convenios colectivos de trabajo con las respectivas patronales. Los primeros convenios, firmados después del 20 de junio fijan, como vimos, aumentos salariales superiores a los topes fijados anteriormente por el gobierno. De esta manera, la dirección sindical nacional cumple con su objetivo específico de negociar con el capital el precio de venta de la fuerza de trabajo en sus ramas respectivas, pero soportando al mismo tiempo una creciente presión del movimiento obrero en lucha. A la vez, al obtener porcentajes de aumentos salariales en muchos casos superiores a lo esperado, esas direcciones intentan controlar y dirigir el movimiento.

La huelga general con concentración del 27 de junio convocada por la CGT nacional constituye el tercer momento del primer período. La CGT, en tanto central sindical que agrupa al conjunto de los sindicatos por rama a nivel nacional, expresa el segundo momento de las relaciones de fuerza políticas, en el cual se constituye el interés del grupo social.

La huelga general del 27 implica la centralización de la lucha en manos de la dirección nacional de la CGT, y su extensión a nivel nacional; en efecto, aunque convocada en principio sólo para Capital Federal y el conurbano, la huelga se cumple en los principales centros industriales del país.

Si bien sólo la CGT parece en condiciones de extender la lucha a nivel nacional, y los sindicatos nacionales controlan la concentración en Plaza de Mayo, no debe olvidarse que el conjunto de las organizaciones que participaron de la conducción de la lucha en los dos momentos anteriores, incluyendo las comisiones internas, cuerpos de delegados y coordinadoras de gremios, cumplen un papel importante en la organización de la huelga y la concentración.

Pero al mismo tiempo, que sólo la CGT disponga de la capacidad para convocar a una huelga general que de hecho toma forma nacional, indica que las organizaciones y direcciones político-sindicales que no forman parte del sistema institucional, aunque hayan iniciado una efectiva disputa por la conducción del movimiento obrero que las enfrenta a las direcciones expresadas en las 62 Organizaciones, no están en condiciones de centralizar y nacionalizar la lucha por su cuenta.

Por último, al ponerse al frente de una movilización que en gran medida se expresa a través de organizaciones que no forman parte del sistema político-institucional, la CGT nacional prepara las condiciones para que la presión del movimiento obrero en lucha se coloque a otro nivel. Si antes del 27 los obreros habían presionado a las direcciones de los sindicatos y CGT locales para que se pusieran al frente de la movilización, a partir del 28, cuando el gobierno nacional da a conocer su decisión de no homologar las paritarias, esa

presión se ejercerá directamente sobre la CGT nacional, proviniendo tanto de organizaciones no insertas en el sistema político-institucional como de las reconocidas oficialmente (es decir, que forman parte de la CGT).

En síntesis, se trata de una lucha llevada a cabo fundamentalmente por obreros industriales de grandes fábricas; se desarrolla desde la huelga por establecimiento hasta la huelga por localidad, decididas por los obreros en asambleas y acompañadas de marchas hacia locales sindicales y manifestaciones callejeras; es impulsada principalmente a partir de una forma de organización que se desarrolla por fuera del sistema institucional (coordinadoras de comisiones internas, cuerpos de delegados y gremios), conducida por militantes opuestos -tanto en el ámbito sindical como político- a la dirección de los sindicatos pertenecientes a las 62 Organizaciones; sus objetivos inmediatos son tanto económicos como políticos.

En este primer período esta lucha es parcial: se produce sólo en algunas ciudades de la estructura económico-social más desarrollada del país, sólo en algunas ramas y sólo en la parte del movimiento obrero que responde a las coordinadoras.

Esta lucha coexiste con huelgas por rama y manifestaciones hacia casas de gobierno, convocadas por algunos sindicatos pertenecientes a las 62 Organizaciones, y cuyos objetivos inmediatos son fundamentalmente económicos. En este período, la participación de esta parte del movimiento obrero es todavía minoritaria.

Finalmente, la lucha de unos y otros confluye en la huelga general declarada por la CGT nacional, extendiéndose además a la mayor parte del territorio nacional y del movimiento obrero organizado. La lucha que se va desarrollando fundamentalmente por fuera de las organizaciones sindicales se potencia, entonces, a partir de la intervención de la central obrera nacional.

## SEGUNDO PERIODO DESARROLLO DE LA HUELGA GENERAL (desde el 27 de junio hasta el 7 y 8 de julio)

### Fracciones sociales que llevan adelante la lucha

La lucha sigue desarrollándose en las mismas ciudades que en el período anterior, pero se extiende ahora también a otras que se suman en la huelga general del 27 de junio, como La Plata, Berisso y Ensenada, Mar del Plata, Campana y Tres Arroyos. Por lo tanto, la lucha sigue llevándose a cabo en la misma estructura económico-social, aunque con una mayor extensión.

Los obreros industriales siguen siendo la fracción central en el desarrollo de la huelga general de hecho que se produce en este período.

Entre los más activos en la movilización siguen encontrándose los obreros de automotrices: de todas las fábricas automotrices de Córdoba, Fiat Concord de Sauce Viejo, Ford de Gral Pacheco, General Motors (tanto la planta de San Martín como la de Barracas), junto con los obreros de Fiat El Palomar, Chrysler de Monte Chingolo, Safrar-Peugeot de Berazategui, Citroen, Borgward, entre otras.

Si bien en el primer período era notable la presencia de obreros metalúrgicos de diversas fábricas en distintas ciudades, se incrementa ahora considerablemente su número. Se movilizan, entre otros, obreros de las fábricas Indiel, Yelmo, Tensa, Del Carlo, La Cantábrica, FATE, Tamet, Decker, Cemac, General Electric, Wobron (Gran Buenos Aires), Propulsora Siderúrgica (Ensenada), Cometarsa y Dálmine Siderca (Campana), Cura Hnos, Talleres Plecon, Glauco Vásquez, Cidelmet, John Deere, Migra, Daneri, Acindar (Rosario), Tool Research (Santa Fe), así como obreros de Tres Arroyos y de Bahía Blanca.

Se movilizan también obreros textiles de numerosas fábricas, como Sudamtex, Grafa, Inta y Textil Florida; de la alimentación (Noel, Magnasco, Fanacoa); de astilleros (Río Santiago, Astarsa, etc.); de electricidad; de transporte colectivo (en Mendoza, Buenos Aires, Capital, Córdoba, La Plata); petroquímicos (PASA, en San Lorenzo); químicos; ferroviarios (de las líneas San Martín y Sarmiento); de gas (en Córdoba); gráficos (en Córdoba); ceramistas (en Rosario y Santa Fe); mosaístas (en la zona norte del Gran Buenos Aires y en Santa Fe); papeleros (Santa Fe, Córdoba); petroleros (Santa Fe); transporte aéreo (en Ezeiza).

También aumenta la participación de trabajadores de otras ramas de la economía, como por ejemplo, empleados de Lotería Nacional, bancarios (Capital, La Plata, Rosario, Santa Fe, Córdoba, Mendoza), sanidad (Buenos Aires, Santa Fe), estatales de administración nacional, de Córdoba y de Buenos Aires; judiciales; docentes (Córdoba, Mendoza, Rosario, Santa Fe); comercio (Mendoza, Córdoba, La Plata); y prensa.

En el segundo período participan en la lucha direcciones tanto opuestas como pertenecientes a las 62 Organizaciones; varias de estas últimas convocan a huelgas, como las de Mendoza (el 30 de junio), Córdoba (3 de julio), La Plata (4 de julio) y zona norte del Gran Buenos Aires (4 de julio); también lo hacen seccionales de sindicatos tales como la Asociación Bancaria de La Plata (2 de julio) y la UOM de Córdoba y Santa Fe (2 de julio). Finalmente, el 4 de julio la dirección nacional de la CGT y las 62 convocan a una huelga general nacional por 48 horas para los días 7 y 8 de julio, a la que adhieren también regionales de CGT que hasta entonces no habían participado en la lucha: las CGT de Paraná, Corrientes, General Roca, Bahía Blanca y Villa Mercedes (San Luis); así como los Gremios Confederados de San Luis y la Juventud Sindical Peronista.

Por lo tanto, a diferencia del período anterior, vemos que a partir de la huelga del 27 de junio y hasta el 8 de julio el que se moviliza es el conjunto del movimiento obrero en la estructura económico-social más desarrollada del país. El movimiento deja de ser parcial y se vuelve general.

Las huelgas y movilizaciones que se desarrollan por fuera de las organizaciones sindicales reconocidas oficialmente ya no son abiertamente repudiadas por los dirigentes pertenecientes a las 62 Organizaciones -como sí había ocurrido en el primer período-, aunque insisten en la canalización de la protesta dentro del sistema institucional.

Los esfuerzos de estos dirigentes por contener la movilización obrera no conducida por ellos son permanentes. Por ejemplo, el 30 de junio, en momentos en que el local de la CGT nacional se encuentra rodeado de manifestantes, la CGT y las 62 llaman a mantener la calma y "no prestarse a maniobras confusio-nistas", e instan a esperar el resultado de las negociaciones que están llevando a cabo. También militantes de la Juventud Sindical Peronista exhortan infructuosamente a la desconcentración frente al edificio de la CGT.

En Córdoba la CGT y las 62 locales señalan que adhieren a la huelga "por tiempo indeterminado", decidida en las asambleas realizadas en las grandes fábricas, pero no adhieren a la marcha que realizan los trabajadores bajo la conducción de la Mesa Provisoria de Gremios en Lucha, e instan a los trabajadores a esperar en sus casas las decisiones de la CGT nacional.

El día 3 de julio, una vez más, la CGT y las 62 Organizaciones llaman a la calma y a "obedecer a los cuerpos orgánicos". Y dirigentes como José Báez (Sindicato del Seguro) y Juan Esquerra (Asociación Bancaria), así como dirigentes del sindicato metalúrgico de Tres Arroyos instan a los trabajadores a retornar al trabajo.

A la vez, como dijimos, organizaciones pertenecientes a las 62 convocan a huelgas. El 30 de junio distintos sindicatos de La Plata, Berisso y Ensenada se declaran en estado de alerta o convocan a la huelga, a la vez que dan plenos poderes a sus representantes en la CGT nacional para defender la ley de convenciones colectivas de trabajo "hasta sus últimas consecuencias". El mismo día se cumple una huelga por 24 horas declarada por la CGT y 62 Mendoza -a la que se oponen la CGT San Martín y San Rafael de Mendoza.

El 2 de julio la UOM Córdoba declara una huelga por 48 horas y el 3 llama a continuarla "por tiempo indeterminado", mientras la CGT local llama a no realizar huelgas por su cuenta al tiempo que convoca a una huelga para el día siguiente.

El 4 comienza una huelga general convocada por la CGT y las 62 Organizaciones de La Plata, Berisso y Ensenada "en apoyo a las decisiones que adoptará el Comité Central Confederal", que al mismo tiempo exhortan a los trabajadores a movilizarse con las organizaciones reconocidas.

También en el Gran Buenos Aires, la CGT y las 62 de la zona norte, en un plenario realizado en la seccional San Martín de la UOM, convocan a un paro general "por tiempo indeterminado" exigiendo la homologación de las paritarias y en respaldo a las gestiones de la CGT nacional.

En este segundo período se observa una mayor participación de otras fracciones sociales, aunque sigue siendo minoritaria. El día 30 de junio 1.000 estudiantes de la Facultad de Medicina de la Universidad de

Buenos Aires realizan una asamblea, exigiendo la homologación de las paritarias y las renuncias de los ministros Oscar Ivanissevich (de Educación) y López Rega; el 3 de julio realizan asambleas en las facultades de Derecho, Ciencias de la Información y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba.

Mientras que la lucha del movimiento obrero por fuera del sistema institucional no produce alineamientos en la sociedad, sí lo hace la huelga general del 7 y 8 de julio declarada por la CGT, en relación a la cual se expiden diversas organizaciones sindicales y políticas.

El 5 de julio declaran su apoyo a esta huelga general centrales estudiantiles como el Consejo Nacional de Federaciones y Centros (CNFC)<sup>22</sup> y la Federación Universitaria Argentina (FUA)<sup>23</sup>.

Expresan también su apoyo a la huelga general del 7 y 8 de julio diversos partidos políticos, tales como Política Obrera, el Frente de Izquierda Popular, el Partido Comunista, el Partido Intransigente, el Partido Revolucionario Cristiano, el Encuentro Nacional de los Argentinos, el Partido Socialista Popular, el Partido Socialista de Lanús, la Junta Provincial del Partido Demócrata Progresista de Rosario, el Partido Demócrata Progresista y UDELPA de Córdoba.

Una parte minoritaria del movimiento obrero organizado se opone a la lucha, tanto a la huelga general de hecho como a las huelgas generales convocadas por la CGT. Se expiden en ese sentido la CGT y las 62 Organizaciones de San Luis<sup>24</sup>, la Asociación Trabajadores del Estado (ATE) seccional Capital y la Unión Ferroviaria seccional Rosario<sup>25</sup>, así como el dirigente sindical Hugo Ortolán, secretario adjunto de la CGT Rosario, quien, el 4 de julio, encabeza, junto con el intendente de esa ciudad, un acto en apoyo a Isabel en la plaza 25 de Mayo y una marcha hacia la CGT local, de los que participan unas 1.500 personas que gritan consignas contra Miguel y Herreras.

Entre las organizaciones estudiantiles que se alinean con el gobierno en contra de la huelga se encuentran el Frente de Agrupaciones de Izquierda (FAUDI, perteneciente a la FUA, orientado por el Partido Comunista Revolucionario) y Estudiantes Universitarios Peronistas (vinculados al peronismo ortodoxo), los cuales difunden un documento conjunto criticando a la dirigencia sindical y llamando al pueblo a "defender activamente el gobierno de Isabel Perón".

Y entre las organizaciones políticas, se expiden de la misma manera diversos sectores pertenecientes exclusivamente al Partido Justicialista: las Mesas de Trabajo, la Juventud Peronista de la República Argentina (que el 30 de junio marchan por las calles del centro de Rosario apoyando a Isabel y gritando en

---

<sup>22</sup>. Integrada por la Juventud Universitaria Peronista (JUP), el Movimiento de Orientación Reformista (MOR, vinculado al Partido Comunista) y la Franja Morada-Juventud Radical Revolucionaria (de tendencia balbinista).

<sup>23</sup>. Integrada por la Franja Morada-Juventud Radical (de tendencia alfonsinista), el Movimiento Nacional Reformista (orientado por el Partido Socialista Popular) y el Frente de Agrupaciones de Izquierda.

<sup>24</sup>. "Condenan expresamente toda medida que tienda a paralizar las tareas y la producción del país, porque elementos subversivos y antinacionales están pretendiendo aprovechar esta coyuntura circunstancial para producir un golpe de estado y terminar con la institucionalidad de la doctrina nacional". (Clarín; 6/7/75).

<sup>25</sup>. En un comunicado se refieren a que "apátridas y traidores emboscados con maniobras arteras pretenden socavar los cimientos de la Constitución, atentando contra las instituciones republicanas".

contra de Lorenzo Miguel), la Mesa de Unidades Básicas, el Ateneo para la Comunidad Organizada, el Movimiento Nacional Justicialista de San Luis, así como diversos funcionarios del gobierno de Santa Fe y el bloque del Frejuli del Concejo Municipal de Presidencia Roque Sáenz Peña (Chaco)<sup>26</sup>.

### Objetivos

Los objetivos inmediatos compartidos por todos los participantes de la lucha son la homologación de los convenios colectivos de trabajo ya firmados, con aumentos superiores al 100%, por parte del gobierno, y la renuncia de los ministros Rodrigo y López Rega. El reclamo por la homologación unifica la lucha de todo el movimiento obrero contra el gobierno, y en particular contra el sector político que es visualizado como el que está traicionando el programa con que el que el peronismo accedió al gobierno en 1973.

Los objetivos, que se plantean por primera vez en forma unificada en la manifestación del 27 de junio, son pues explícitamente políticos. Desde entonces los trabajadores se movilizan en las calles reclamando la convocatoria a la huelga general "por tiempo indeterminado", es decir, hasta lograr los objetivos planteados, no dejando ningún margen para la negociación.

### Formas que asume la lucha

Entre los días 30 de junio y 6 de julio se llevan a cabo huelgas generales por localidad por "tiempo indeterminado", es decir, hasta lograr la homologación de los convenios colectivos de trabajo, en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires, Córdoba y Rosario, que no han sido convocadas por los sindicatos; lo mismo sucede en Santa Fe el 2 de julio y en La Plata, Berisso y Ensenada el 3. En estas últimas ciudades los demás días se desarrolla también una huelga general pero declarada por la central obrera local. Se produce también una huelga general por localidad convocada por la CGT regional y huelgas por rama en Mendoza; así como huelgas por rama en Tres Arroyos, Campana y Bahía Blanca.

Las huelgas están acompañadas de manifestaciones callejeras y marchas hacia los locales sindicales en cada ciudad. El edificio de la CGT nacional en Capital, por ejemplo, se encuentra rodeado durante varios días por manifestantes provenientes tanto de la misma Capital como de las zonas norte, sur y oeste del Gran Buenos Aires.

Tanto las huelgas como las manifestaciones y marchas son decididas en asambleas en cada lugar de trabajo. En algunos casos se forman piquetes de huelguistas que recorren las fábricas instando a los obreros a sumarse a la movilización.

---

<sup>26</sup>. Señala su "respeto a la verticalidad y a la conducción del Movimiento" y resuelve "fomentar y propiciar en el sector público más horas laborales y más exigencias en las mismas (...) Se intensificará el repudio hacia las guerrillas y extremismos que conforman la antipatria traidora".

Como en el período anterior, la policía intenta nuevamente detener el avance de las columnas y, ante esto, en algunos casos los manifestantes vuelven a desviar su marcha a fin de evitar el choque. Sin embargo, en La Plata, Capital Federal y Santa Fe los manifestantes siguen avanzando, produciéndose entonces choques callejeros.

El choque callejero ocurrido en La Plata aparece descrito en distintas fuentes. Según una de las descripciones<sup>27</sup>, el 3 de julio más de 3.000 obreros de Astilleros Río Santiago y de Propulsora Siderúrgica, que responden a la convocatoria de la Coordinadora de Gremios, Comisiones Internas y Delegados en Lucha de La Plata, se reúnen a las 10 de la mañana en la plaza Belgrano de Ensenada. Luego de una asamblea pública en la que está previsto que hablen distintos oradores, se marchará hacia el edificio donde funciona la CGT de La Plata. Los oradores son Flamini (un dirigente del Partido Comunista) y un integrante de la comisión interna de Propulsora Siderúrgica perteneciente a la Juventud de Trabajadores Peronistas. "Flamini (...) dijo que se habían cumplido los objetivos, que después de esa demostración tenían que desconcentrar en orden, que no había que gastar todas las fuerzas. El PC quería desmovilizar a la Coordinadora de gremios combativos porque no la manejaban"<sup>28</sup>. El representante de Propulsora, por el contrario, plantea marchar hacia la CGT: "Nosotros nos vamos a La Plata para plantarnos frente a la burocracia traidora de los Diéguez y los Calabró y sacar a este gobierno corrupto y vendepatria"<sup>29</sup>. Las dos terceras partes de los trabajadores de Astilleros Río Santiago aprueban su moción y deciden marchar a la UOCRA (sede provisoria de la CGT); mientras que unos 1.000 obreros vuelven con Flamini a Río Santiago. "La policía aparecía por las calles laterales, en patrulleros, pero no reprimía. Por los caminos Centenario y General Belgrano llegaban otras columnas: de Siap, de Ofa, de Indeco, de Swift, de Petroquímica Mosconi, de Cochoflex, de Kaiser Aluminio, de los talleres aledaños, empleados judiciales, de sanidad, municipales. Cada cual con sus banderas. Todos cantaban lo mismo: ¡Catorce dos cincuenta/o paro nacional! (...) López Re, López Re, López Reega/¡La puta que te parió! ¡Aplaudan, aplaudan/no dejen de aplaudir/que el Brujo hijo de puta/se tiene que morir! A la una y media de la tarde, unos 10.000 obreros se manifestaban frente a la sede de la UOCRA. (...) El edificio de la UOCRA parecía rodeado; sólo su altísima reja lo mantenía a salvo de la bronca de los manifestantes de la Coordinadora, que habían desbordado a la escasa columna de los leales a la CGT. A las tres, Rubén Diéguez, de la UOM, salió al balcón del tercer piso para atribuirse la paternidad de los triunfos paritarios. Los de Propulsora habían quedado a la izquierda del edificio y lo chiflaron". Uno de los representantes de esta fábrica propone: "si estamos todos de acuerdo en la vigencia de la ley 14.250, entonces les pedimos que salgan de atrás de estas rejas para que podamos formar una comisión única de lucha, para que nos pongamos de acuerdo en un plan nacional de lucha. ¿O le tienen miedo a la unidad?". Un miembro del secretariado general de la CGT

---

<sup>27</sup>. Se trata de la descripción del hecho ocurrido en La Plata el 3 de julio de 1975 en base al testimonio del militante Daniel De Santis, en Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín; *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina 1973-1976*, Tomo II; Ed. Norma, Buenos Aires, 1998.

<sup>28</sup>. Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín; *op.cit.*; p.546.

afirma que estudiarán esta propuesta. Mientras esperan, los manifestantes siguen cantando consignas, como "Isabel, Isabel/ cuánto gana un obrero/cuánto gana un coronel" e insultan al ministro Rodrigo. En esos momentos, la policía provincial -dependiente del gobernador Victorio Calabró-, comienza a tirar gases a los manifestantes. "Tras la primera estampida, las columnas se convirtieron en pequeños contingentes. Cientos de grupos se enfrentaron con la policía, dieron vuelta coches, quemaron gomas. Muchos tenían armas. Había comandos de ERP y Montoneros; había muchos que, sin ser guerrilleros, habían llevado el 22. Desde un edificio en construcción al lado de la UOCRA, varios tiradores hostigaban a la policía. La lucha en la calle duró hasta las seis de la tarde"<sup>30</sup>. Hay varios detenidos; al caer la tarde la mayoría de los manifestantes vuelven a sus casas.

Este hecho también es descrito por Gonzalo Cháves<sup>31</sup>, en esos momentos militante en Astilleros Río Santiago: "Se hizo una asamblea aquí en Astilleros con participación de todos los trabajadores que decidió realizar una marcha hacia la plaza Belgrano de Ensenada. Allí se iban a concentrar los trabajadores de otras empresas de la zona: serían unos 5.000 en la plaza Belgrano, aquí cerca, y resolvieron en una consulta organizar una marcha hacia el centro de la ciudad de La Plata...Lo cierto que eso generó discusión, y un sector importante de los compañeros de Astilleros se volvieron para la planta. Y arrancaron de ahí unos 4.000 trabajadores. (...) En la calle 32 y 122 los estaba esperando una columna de trabajadores metalúrgicos de la empresa Siap, de Kaiser Aluminio, de Indeco y otras fábricas de los alrededores: eran 300 compañeros que se sumaron a la movilización que venía de Ensenada. Otros gremios que participaron de esa movilización fueron los compañeros de ATULP, encabezados por Ernesto Ramírez, un dirigente muy importante de los no docentes que está detenido-desaparecido, los textiles de Petroquímica Sudamericana, municipales y otras empresas de la zona. Ese día, fue el 3 de julio de 1975, se lo recuerda en La Plata como uno de los hitos más importantes de la historia del movimiento obrero. Porque fue, masivamente, en números, la movilización más grande de que haya recuerdos en la zona. Había más de 8.000 compañeros trabajadores resueltos a ir a la sede de la CGT a reclamar por sus derechos. O sea, a defender la ley de Convenios Colectivos de Trabajo, la 14.250, y a criticar duramente a López Rega y su pandilla. Esas eran las consignas que se enarbolaban...El local de la CGT en La Plata estaba cerrado: el secretariado estaba funcionando en la UOCRA (...). Y entonces hacia allí se encaminó la columna; pero fueron recibidos a tiros y la manifestación se dispersó (...)"<sup>32</sup>.

Según los diarios Clarín y La Opinión, cuando las columnas provenientes de Ensenada avanzan por las calles del centro, son interceptadas por la policía, que les tira gases; los manifestantes responden con piedras. Se reagrupan y finalmente llegan a la UOCRA donde se suman metalúrgicos de Ringuet, Gonnet y Villa Elisa que llegan en ómnibus que tomaron en el camino. Algunos delegados entran al edificio para

---

<sup>29</sup>. Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín; *op.cit.*; p.546.

<sup>30</sup>. Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín; *op.cit.*; pp.546-547.

<sup>31</sup>. Jauretche, Ernesto; *No dejés que te la cuenten. Violencia y política en los 70*; Ed. del Pensamiento Nacional; Buenos Aires, 1997.

<sup>32</sup>. Jauretche, Ernesto; *op.cit.*; p.249.

entregar un petitorio a los dirigentes de la CGT. Los obreros que se encuentran en la calle se impacientan y comienzan a tirar piedras; nuevamente la policía responde con gases. Los manifestantes se dispersan pero luego vuelven a reagruparse: algunos cruzan vehículos, queman cajones y apedrean vidrieras de comercios, reparticiones públicas y las corresponsalías de diarios de la Capital; otros recorren las calles de La Plata amenazando a comerciantes e industriales y obligándolos a cerrar sus establecimientos. Se producen disparos en distintas partes de la ciudad: en la plaza Italia, contra la sede de la UOCRA y cerca de la Universidad Nacional. Como resultado de los choques callejeros quedan 6 heridos entre obreros y policías. Los comercios, reparticiones públicas y escuelas cierran sus puertas.

El mismo día 3 de julio, a las 14 horas, en las puertas del establecimiento textil Grafa, en el barrio de Villa Pueyrredón en Capital Federal, los obreros del turno mañana (quienes venían llevando a cabo una huelga de brazos caídos) se concentran con el objetivo de marchar hacia Plaza de Mayo. A ellos se les suma un grupo de obreros del turno tarde. Cuando los manifestantes están a punto de subir a los cinco colectivos en que se trasladarán, son atacados con gases lacrimógenos por la Guardia de Infantería, con el objetivo de impedirles la salida de la fábrica. Mientras la policía se apodera de los vehículos, un grupo de obreros logra eludir el cerco a la planta y se dispersa por las calles vecinas, mientras otro permanece en el interior, decidiendo al fin ocupar la planta y paralizar las actividades<sup>33</sup>.

Mientras tanto, en otros puntos de la Capital Federal, grupos de obreros son dispersados por la policía cuando intentan concentrarse para marchar hacia Plaza de Mayo. Así, en la esquina de Neuquén y Rojas, en el barrio de Caballito, la policía dispersa una manifestación de 150 personas y detiene a cerca de 10 trabajadores. En la Avenida Piedrabuena al 4300, en Mataderos, otro grupo de 100 manifestantes es dispersado, y también se producen detenciones. En otros dos incidentes, son detenidos tres colectivos con obreros que marchan a Plaza de Mayo.

Al mismo tiempo, se refuerzan los servicios de vigilancia dentro y en los alrededores de la estación Constitución, ante las versiones acerca de la llegada de manifestantes procedentes de La Plata: en este caso, también hay detenciones<sup>34</sup>.

La descripción de estas acciones, en especial de las ocurridas en La Plata, muestra las principales características del hecho que investigamos: la presencia dominante de obreros industriales de grandes fábricas; el desarrollo de una huelga general de hecho por localidad, acompañada de una marcha hacia un local sindical; asambleas en fábricas y callejeras; la presencia de una organización que no forma parte del sistema institucional y opuesta a la dirección sindical alineada con las 62 Organizaciones, y los objetivos de la lucha expresados a través de las consignas.

Ahora bien, ¿se expresa en estos choques callejeros algo distinto, en relación al conjunto de la

---

<sup>33</sup>. Diarios Última Hora y La Nación; 4/7/75.

<sup>34</sup>. La Nación; 4/7/75.

lucha? ¿Puede observarse en ellos la tendencia a que el movimiento puede llegar a rebasar el marco de la huelga y las manifestaciones pacíficas? No hemos analizado todavía estos hechos; si bien parecen incrementarse en este segundo período, no son dominantes en el conjunto de la lucha. Por el contrario, como hemos visto, lo dominante es la decisión de evitar los choques, tanto por parte de los manifestantes como del gobierno.

Finalmente, la huelga de hecho con movilización callejera que se viene desarrollando culmina en la huelga por 48 horas (sin movilización) convocada por la CGT, que termina cuando se logra imponer al gobierno la homologación de los convenios colectivos. Al igual que en el primer período, la lucha que se desarrolla fundamentalmente por fuera del sistema institucional y presionando sobre él termina canalizándose institucionalmente.

#### Formas de organización

La organización de la movilización obrera recae fundamentalmente sobre las comisiones internas y los cuerpos de delegados, es decir, las mismas formas de organización que inician la lucha en el período anterior.

A la vez, una parte de estas organizaciones responde a las coordinadoras, y otra, a la CGT y las 62 Organizaciones. En la medida en que las coordinadoras organizan la huelga de hecho desde sus inicios, y que a ella se van sumando los obreros de distintas ramas de la industria haciéndola general, resulta que aquéllas son las que aparecen señalando los medios más efectivos para el logro de los objetivos planteados.

A partir del 30 comienzan a convocar a paros y movilizaciones los sindicatos por rama local. Sin embargo, lo hacen a partir de una movilización que comienza y continúa por fuera de ellos. Esto explica que las huelgas continúen más allá del término de la convocatoria que dichos sindicatos realizan<sup>35</sup>. Sin embargo, hay que señalar que en muchas fábricas del Gran Buenos Aires y La Plata una parte de los obreros, si bien adhieren a la huelga general de hecho, no se movilizan si no lo disponen los sindicatos, y en muchos casos, al no recibir directivas, abandonan sus lugares de trabajo y retornan a sus hogares. Se trata entonces de obreros que, si por un lado participan de una medida de fuerza que no ha sido convocada por la dirección sindical, por otro lado no ejercen sobre ésta la presión directa que implica movilizarse hacia la sede del propio

---

<sup>35</sup>. El 30 de junio la UPCN dispone que los trabajadores de la administración pública se sumen a las manifestaciones que se están realizando hacia la sede central de la CGT en la Capital Federal. Al mismo tiempo, en La Plata, distintos gremios se declaran en estado de alerta o convocan a huelgas. El 1 de julio llama a la huelga el Sindicato de Salud Pública en la provincia de Buenos Aires. El 2 convocan a paros la UOM-Córdoba, la UOM-Santa Fe y la Asociación Bancaria-La Plata. El 3 lo hacen La Fraternidad y nuevamente la UOM-Córdoba "hasta la homologación de los convenios"; la UTA-Rosario, por su parte, dispone el levantamiento del trabajo a reglamento que venía llevando a cabo. El 4 de julio el Sindicato de los Trabajadores de la Industria del Papel y del Cartón de Santa Fe llama a una huelga "por tiempo indeterminado" con

sindicato o de la CGT.

Lo dicho con respecto a los sindicatos por rama local puede aplicarse a las regionales de la CGT y las 62 Organizaciones: cuando convocan a huelgas generales locales, lo hacen en el contexto de movilizaciones que ya se vienen desarrollando. Como ya hemos visto, el 30 de junio la CGT y las 62 de Córdoba convocan a una huelga "por tiempo indeterminado"; sin embargo, no adhieren a la marcha organizada por la Mesa Provisoria ese mismo día. La convocatoria a la huelga es dada a conocer en el mediodía del 30, cuando ya hace varias horas que el paro general se extiende de hecho en el cordón industrial de la capital provincial. El 1 de julio, la regional cegetista levanta la huelga, pero ésta continúa con la misma intensidad que antes, e incluso, direcciones de sindicatos por rama local como la UOM deciden plegarse al movimiento, a pesar de que la propia CGT cordobesa llama "a no decidir paros por su cuenta". El día 3, finalmente, la regional cegetista vuelve a convocar a un paro "por tiempo indeterminado" hasta la homologación de los convenios cuando la huelga general de hecho ha alcanzado a casi todos los sectores de la actividad económica local.

Similar es la situación en la zona norte del Gran Buenos Aires y en La Plata, donde como ya vimos tienen peso las coordinadoras. En ambos casos, la huelga general de hecho se va extendiendo por fábrica y por rama, hasta que el 4 de julio las regionales cegetistas respectivas convocan a una huelga (en el caso de zona norte "por tiempo indeterminado") exigiendo la homologación de los convenios.

Las direcciones de los sindicatos y de las CGT locales convocan a huelgas pero se cuidan en todo momento de participar u organizar ellas mismas movilizaciones callejeras. En cambio, las organizaciones que se encuentran por fuera del sistema político-institucional convocan a manifestaciones callejeras, tal como lo hace la Mesa Provisoria en Córdoba y las coordinadoras de la zona norte del GBA y de La Plata.

Finalmente, el 4 de julio, doblemente presionada por la huelga general de hecho que viene paralizando los principales centros industriales desde hace cinco días, y por la negativa del gobierno a homologar los convenios, la dirección nacional de la CGT convoca a la huelga general nacional.

La huelga general implica que la CGT logra nuevamente centralizar y nacionalizar la lucha de los obreros, pero a partir de la presión ejercida por éstos a través de la huelga general de hecho con manifestación callejera que se extiende entre el 30 de junio y el 6 de julio.

Los obreros se movilizan por fuera del sistema institucional a fin de presionar a la dirección sindical para que se ponga al frente de la lucha. En esta presión participan todos los obreros movilizados, tanto los que reconocen a la Mesa Provisoria y a las coordinadoras como su dirección, como los que los hacen con la CGT y las 62 Organizaciones.

Correspondiéndose con el mayor grado de centralización y extensión en la lucha, las formas organizativas centrales en este período son, entonces, las coordinadoras y la CGT nacional y sus regionales - y no las comisiones internas de fábrica en forma aislada o los sindicatos por rama.

---

concurrancia a los lugares de trabajo hasta la homologación de los convenios colectivos.

En síntesis, en este segundo período la lucha asume la forma de una huelga general con manifestaciones callejeras y marchas hacia locales sindicales -en su mayor parte no convocadas por las organizaciones sindicales- en las principales ciudades de la estructura económico-social más desarrollada del país. La huelga es simultánea en las distintas ciudades de esa estructura, abarca al conjunto del movimiento obrero -se encuentran presentes trabajadores de todas las ramas de la economía y se movilizan tanto los que responden a la conducción de las coordinadoras como aquéllos que se declaran abiertamente partidarios de la dirección de las 62 Organizaciones-, y sus objetivos inmediatos son explícitamente políticos.

Finalmente esta lucha, que se desarrolla desbordando el sistema institucional, aparece culminando en la huelga general por 48 horas declarada por la central obrera nacional para los días 7 y 8 de julio, en torno a la cual se alinean distintas fracciones sociales por medio de organizaciones corporativas y políticas.

#### CONCEPTUALIZACION DE LAS JORNADAS DE JUNIO Y JULIO

Ya hemos dicho que aun si las jornadas del 75 se limitaran a constituir una huelga general convocada por la CGT, se trataría de un hecho altamente significativo, ya que sería la primera huelga general que el movimiento obrero organizado realizara contra un gobierno peronista.

Sin embargo, hemos visto que existen otros elementos contenidos en este hecho, que trascienden el marco de una huelga general institucionalizada.

La huelga general declarada por la CGT aparece como el reconocimiento por parte de la dirección oficial del movimiento obrero organizado sindicalmente de la huelga general de hecho que se viene desarrollando desde nueve días antes en el corazón económico y político del país. Los trabajadores -la mayoría de los cuales responden a la dirección de las 62 Organizaciones- ya habían paralizado las actividades en las principales ciudades y se habían movilizado en forma masiva, marchando hacia los locales sindicales, rodéandolos y reclamando en la calle la convocatoria a una huelga general, a pesar de los llamados a la tranquilidad y a la espera de los resultados de las negociaciones emprendidas con el gobierno por parte de esa dirección sindical. La lucha desborda, pues, el marco institucional, presionando sobre éste por medio de la movilización masiva directa en las calles.

En buena parte de la bibliografía consultada, esta movilización es caracterizada como "espontánea", entendiéndose por ello que carece de organización. Como hemos visto, esta visión no se corresponde con la realidad. La movilización presenta, por el contrario, diversas instancias de organización: se realizan asambleas en cada lugar de trabajo, en las que se decide la participación en las huelgas, marchas y manifestaciones; los trabajadores marchan encolumnados; ante la intervención policial, el avance o no de la

columna es decidido en asambleas callejeras; se forman piquetes de huelga; y una parte importante de los manifestantes se encuentra conducida por coordinadoras de comisiones internas, cuerpos de delegados y gremios.

¿Cuál es, entonces, el hecho que se desarrolla en estas jornadas? ¿Cómo caracterizar y conceptualizar una lucha llevada a cabo por el movimiento obrero en la que, junto a formas de lucha y organizaciones sindicales y políticas existentes desde décadas antes, se encuentran presentes elementos que aparecen desbordando el sistema institucional y presionando sobre él?

La movilización masiva y organizada de trabajadores desbordando las instituciones que expresan sus intereses en tanto asalariados nos remite a la existencia de una situación de masas.

En un primer momento, pensamos que se trataba de una huelga general de masas, basándonos en el sujeto que protagoniza la lucha (la fracción obrera de gran industria, encabezando al conjunto de los trabajadores) y en el hecho de que la lucha desborda el sistema institucional. Pero esta forma de lucha implica el enfrentamiento directo en las calles entre dos fuerzas, lo que se manifiesta en choques entre las masas movilizadas y la fuerza armada del gobierno o del estado. Si bien se producen algunos choques callejeros, ya hemos visto que no constituyen el rasgo distintivo del hecho. No se observa la disposición de apoderarse de un territorio por parte de las masas movilizadas ni de impedirlo decididamente por parte del gobierno. Lo que se produce es un desplazamiento de manifestantes, principalmente hacia un territorio propio, como son las sedes de las organizaciones sindicales; mientras que a la vez el gobierno se limita a proteger su propio territorio (los edificios públicos, sobre todo la casa de gobierno). No se produciría pues un combate social, en el que se encuentran dos fuerzas en forma directa.

En síntesis, lo que sí se produce en las jornadas de junio y julio es que la acción de las masas desborda y subordina a las organizaciones tanto sindicales como políticas; las masas movilizadas manifiestan disposición al enfrentamiento; existen fuerzas enfrentadas, pero el enfrentamiento no es directo, lo que se manifiesta en que los choques callejeros no caracterizan al hecho en su conjunto. A partir de estos rasgos conceptualizamos el hecho como una huelga general con movilización de masas<sup>36</sup>.

La lucha se dirige contra dos aspectos de la política que lleva adelante el gobierno -y que luego serán desarrollados por el gobierno militar: la política económica, en particular el intento de reducir el salario real y la participación de los trabajadores en la distribución de la renta, y la política de aniquilamiento de militantes del campo popular, expresada en la acción de la Triple A. La oposición a la política económica del gobierno y a la

---

<sup>36</sup>. En relación a la escala de formas de lucha de la clase obrera, ésta sería una forma superior a la huelga general, pero se encontraría por debajo de la huelga general de masas y la huelga política de masas.

Otro hecho de la historia del movimiento obrero argentino que ha sido conceptualizado como huelga general con movilización de masas es el ocurrido el 17 de octubre de 1945 (Iñigo Carrera, Nicolás; *Lucha democrática de la clase obrera argentina en las décadas de 1930 y 1940*, Crítica de Nuestro Tiempo, año II, n° 6, julio-agosto-septiembre 1993). Precisamente el hecho que es considerado como aquél en el que emerge la alianza peronista, cuya crisis se pone de manifiesto en el hecho que estamos investigando.

presencia en éste de la línea encabezada por López Rega es común al conjunto de los participantes de la lucha; pero mientras que para una parte esta lucha constituye sólo un paso, un medio para acumular fuerzas, en una estrategia que apunta a superar el sistema vigente, para otros -la mayoría- se trata de mantener su espacio dentro de la alianza social que integran y del sistema institucional.

El siguiente paso en la investigación consistirá en delimitar las fuerzas sociales presentes en el hecho; emprender el análisis de las coordinadoras y de las distintas líneas dentro de las 62 Organizaciones; analizar las acciones en que se producen choques callejeros, a fin de determinar si constituyen hechos cualitativamente distintos dentro del conjunto; establecer qué relación existe entre esta huelga general con movilización de masas y la lucha del movimiento obrero contra el Plan Mondelli en marzo de 1976; todo esto, en el contexto de la crisis de la alianza peronista que se corresponde con la crisis de la forma de organización social en donde son dominantes las relaciones propias del capital industrial.